

Los problemas del problema: apuntes sobre el proceso de investigación en ciencias sociales

Ignacio Sabbatella

Introducción

Contrariamente a la imagen que puede hacerse el estudiante, el proceso de investigación en ciencias sociales lejos está de ser un proceso lineal y coherente. Es un camino de avances y retrocesos permanentes, con múltiples ramificaciones, rodeado de azares y contingencias.

Al interior del proceso, la biografía del investigador se entrecruza, se imbrica, se mezcla con el objeto de estudio. Al mismo tiempo, el proceso es condicionado por avatares sociales e institucionales. Y también, por qué no, por el contexto político y económico.

De manera que el proceso de investigación en ciencias sociales es un campo minado de problemas de toda índole antes de alcanzar a definir un problema de investigación y, posteriormente, surgen nuevos problemas relacionados al desarrollo y conclusión de ese problema.

En este trabajo describiremos buena parte de ese proceso a partir de una experiencia personal. Por lo tanto, no tenemos una pretensión de universalidad. No es posible generalizarlo, es un proceso único y personal como cada proceso de investigación, al menos en las ciencias sociales.

De por sí, es difícil poner una fecha de inicio a este proceso en particular. Nos ubicaremos en el año 2004, en el tramo final de mi carrera de grado, la licenciatura en Ciencia Política, cuando aún no sabía de qué manera me insertaría en el mercado laboral una vez logrado el título y me sentí atraído hacia el área de investigación. Pero aquí surgió el

primero e ineludible problema: la insuficiencia de herramientas teóricas y metodológicas de investigación incorporadas a lo largo de la carrera. Tal como está definida en la Universidad de Buenos Aires (UBA), la carrera se orienta a áreas como la administración pública, opinión pública y relaciones internacionales, por lo que cuenta con sólo un par de materias abocadas al área de investigación.

En 2006 ingresé a la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la misma Universidad pero no fue hasta 2009 que pude dedicarme de lleno a la tesis, cuando el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) me otorgó una beca doctoral. En consecuencia, defendí mi tesis de maestría en noviembre de 2011, la cual se tituló “La ecología política de la privatización de YPF: mercantilización de los hidrocarburos y valoraciones alternativas (1989-2001)”. A partir de allí, realicé los seminarios que me permitieron completar el Doctorado en Ciencias Sociales –siempre dentro de la UBA- y, finalmente, aprobé la tesis doctoral en noviembre de 2013 con el título “¿Commodities o bienes estratégicos para el crecimiento económico? La ecología política del petróleo y gas en la etapa posneoliberal”.

Cerrada esta breve introducción, daremos paso a la propuesta de este trabajo. Para dar orden a la exposición, dividiremos a los problemas del proceso de investigación en tres etapas aunque advirtiendo sobre la superposición temporal de ciertos aspectos y hechos, tal como estamos sosteniendo desde el principio. También advertimos que no se contemplarán todas las instancias y decisiones involucradas en un proceso de investigación, sino que apenas aspiramos a presentar algunas reflexiones sobre el mismo. Las tres etapas son: la elección del tema, la construcción del problema de investigación y el trabajo de investigación propiamente dicho. Caracterizaremos cada una de ellas a partir de las tareas asumidas y los problemas que se presentaron.

1) Elección del tema

Siguiendo a Piovani (2007: 77), nos referimos por tema de investigación a aquellas ideas iniciales (propias o ajenas) que se relacionan con determinados “recortes” de la realidad propios de la estructura y del estado de desarrollo de la disciplina científica dentro de la que se inscribe el investigador, y/o de lo que habitualmente se conoce como “agenda de investigación” (cuestiones reconocidas como prioritarias en un lugar y momento específicos). Son ideas generales y no directamente abordables, dado su grado de abstracción, complejidad o amplitud. Bajo determinadas condiciones, pueden convertirse en un problema investigable.

A priori, la elección del tema parece una etapa sencilla y de breve duración. Sin embargo, involucra una serie de decisiones personales y, en muchos casos, también colectivas que pueden demorarse más de lo sospechado.

Probablemente, el ingreso a un grupo de investigación consolidado acelere los tiempos de definición de esta etapa, aunque surjan problemas relacionados a la adecuación de las expectativas personales a las del director/a del mismo, la especificación/parcialización del tema de investigación individual en función del tema grupal, entre otros problemas. Aquí estamos en condiciones de brindar la experiencia de un investigador sin grupo de pertenencia. Si por un lado esta situación ofrece una mayor libertad para elegir el tema, por el otro, suele hacer más largo el tránsito hasta la delimitación de un problema de investigación.

El interés del investigador sobre un “recorte” de la realidad puede nacer del desenvolvimiento propio de la disciplina o de situaciones relevantes a nivel social en un momento y lugar dados como señala Piovani, pero también, y naturalmente, de la experiencia personal. No sólo su biografía, sino también la geografía y la cultura que rodea al investigador. Intervienen fuertemente la curiosidad, la inquietud e incluso la solidaridad tratándose de disciplinas de *lo humano*. El gran desafío es transformar esos sentimientos iniciales en una preocupación científica, por decirlo de algún modo.

A principios de 2005, tuve la oportunidad de viajar por primera vez a Gral. Mosconi, en el norte de la provincia de Salta, junto a colegas de la Universidad de Buenos Aires para conocer de cerca el trabajo territorial de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD).

Habíamos recibido una invitación de parte de sus referentes unos meses antes en un encuentro de organizaciones sociales realizado en la Facultad de Ciencias Sociales.

La UTD se había conformado por iniciativa de ex trabajadores de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en el marco de la creciente conflictividad social de la segunda mitad de la década del noventa. La privatización de la petrolera estatal había dejado un tendal de desocupación y pobreza que derivó en numerosos cortes de ruta que fueron brutalmente reprimidos por las fuerzas de seguridad provincial y nacional. La particularidad de la UTD como organización “piquetera” radicaba en su objetivo de trascender la lucha por subsidios de desempleo -que a cuentagotas entregaba el gobierno nacional para paliar la situación social- hacia la autogeneración de emprendimientos productivos que permitieran recuperar fuentes de trabajo.

Al momento de la visita, mi expectativa era iniciar una investigación sobre los vínculos que mantiene una organización de desocupados como la UTD con los estados municipal, provincial y nacional. Otros investigadores e incluso funcionarios estatales habían advertido sobre la virtual conformación de un “municipio paralelo”, dada la débil presencia de la municipalidad local y a la capacidad de administración y gestión demostrada por la UTD para transformar los planes sociales en actividades productivas comunitarias.

Al parecer, tenía un “tema” de investigación aunque por cierto poco original porque para ese entonces había una gran cantidad de trabajos académicos, concluidos o en curso, sobre los movimientos de desocupados en general y sobre la UTD en particular. El estudio de los movimientos sociales surgidos al calor de la crisis de la hegemonía neoliberal estaba en boga.

Buena parte de los integrantes de la UTD habían sido trabajadores de la YPF estatal y aún rememoraban a la empresa como un ejemplo de desarrollo económico y social tanto a nivel nacional como local. Cabe recordar que la cuenca del norte salteño es una de las mayores productoras de gas del territorio nacional y en menor medida, de petróleo. Prácticamente la economía de la zona giraba directa o indirectamente en torno a la actividad de YPF, empresa que incluso construyó hospitales, caminos, entre otras obras

públicas. Por lo tanto, la población local había crecido al amparo de YPF desde su llegada en la década del 30 del siglo pasado.

Con todo, el gran aprendizaje de esa y otras visitas que realizamos posteriormente fue que la identidad ypefeana no sólo estaba unida a la cultura del trabajo sino también a la defensa de los hidrocarburos como una cuestión de soberanía nacional. De manera que una de las principales reivindicaciones de la UTD como organización era la “recuperación de los recursos naturales” (el petróleo y gas a la cabeza) contra la depredación de las empresas transnacionales que operaban en la zona. A su vez, denunciaban la contaminación del suelo, del subsuelo y del aire como consecuencia de ese accionar de las petroleras privadas. Estas reivindicaciones y denuncias tuvieron una influencia decisiva en la introducción de la esfera ambiental/ecológica entre mis inquietudes investigativas sobre las consecuencias de la privatización de YPF en esa región.

Sin embargo, mis aspiraciones académicas darían un giro inesperado en el verano de 2006. En primer lugar, había sido negativo el resultado de mi primera postulación a la beca doctoral de CONICET. Y en segundo -y más importante- lugar, una nueva estadía en Mosconi culminó con mi detención y la de veinte personas más por parte de la policía provincial en el marco de una acción represiva contra una manifestación pacífica de la UTD. Veinticuatro horas detenido, más una causa judicial abierta por “daños, lesiones y amenazas” y una foto mía bajo el título de “infiltrado” y poco menos que promotor de actividades subversivas en el sitio web oficial del Gobierno de Salta. Viviendo en carne propia la criminalización de la protesta, necesariamente debí evitar nuevas visitas a la zona y generó un distanciamiento del vínculo con la organización.

Bajo estas condiciones, se produjo un desplazamiento del tema de mi interés que se completó poco tiempo después cuando ingresé al Congreso de la Nación como asesor del diputado Carlos Tinnirello, del bloque unipersonal Red de Encuentro Social (RedES). Precisamente, el primer proyecto de ley en el cual colaboré, junto a especialistas en la materia, versaba sobre la nacionalización del petróleo y gas. También participé en la “Campaña un millón de firmas por la nacionalización de los hidrocarburos” que habían lanzado algunas organizaciones sindicales, sociales y políticas con el trasfondo regional de los procesos de nacionalización de los hidrocarburos en Venezuela y en Bolivia.

Simultáneamente, se sancionaba la denominada “ley corta” de hidrocarburos que cerró décadas de disputa entre las provincias y la Nación por el dominio del subsuelo, a favor de las primeras. Está claro que el proyecto de nacionalización apenas fue una voz disidente en medio de la aprobación de la provincialización de los hidrocarburos que la reforma constitucional de 1994 ya había declarado formalmente. A su vez, comenzó a ganar espacio mediático el término “crisis energética”, debido a las interrupciones en el suministro eléctrico y de gas que ocasionaban reclamos de distinto tenor por parte de usuarios residenciales, comerciales e industriales. La “crisis” parecía estar directamente ligada a la caída de la extracción de petróleo y gas, bajo entera responsabilidad de las petroleras privadas.

En ese contexto comencé a preguntarme sobre la dinámica del mercado de hidrocarburos desde la privatización de YPF y a rastrear los cambios producidos en el marco regulatorio en las últimas décadas. Tenía un tema de investigación nuevo, pero aún carecía de un problema. Como era de esperar, el tránsito de una etapa a la otra se simplificó y aceleró tras la obtención de la beca de CONICET.

2) Construcción del problema de investigación

El paso a la siguiente etapa no se hace en forma automática ni es un hecho fortuito; requiere la creatividad, la capacidad y el esfuerzo del investigador para convertir un tema en un problema. En ese tránsito se dirime la existencia o no de una investigación, nada menos. Es el “salto mortal” del investigador, parafraseando al autor de El Capital.

Concretamente, el problema de investigación es la delimitación del tema elegido en función de una pregunta o de un conjunto articulado de preguntas específicas que se puede abordar e investigar empíricamente. Implica “un movimiento progresivo desde lo abstracto y general del tema hacia lo concreto y específico del problema” (Piovani, 2007: 78).

De modo que una vez seleccionado el tema, el investigador debe interrogarse qué quiere averiguar, qué quiere entender o explicar acerca del mismo. En la misma medida, debe tener presente el estado del arte, es decir, qué otras investigaciones han abordado el tema, bajo qué perspectivas teóricas y metodológicas y a qué conclusiones han llegado. Entre la detección de las inquietudes propias y la revisión del estado del arte, emerge la formulación de una seguidilla de preguntas que van desde las más generales a las más particulares. En otras palabras, el investigador debe preguntarse qué quiere investigar y que, al mismo tiempo, no se haya investigado hasta ahora sobre el tema. Siendo ilustrativos: se trata de un torbellino de preguntas que se plasma en una hoja en blanco hasta encontrar las más adecuadas. Decimos adecuadas en el sentido de que deben ser preguntas relevantes en términos institucionales, académicos y/o sociales y cuyo abordaje sea factible en relación a los instrumentos materiales, medios económicos y plazos con los que se cuenta. Los límites temporales y espaciales del fenómeno u objeto a estudiar se establecen en función de esa factibilidad.

No tenía dudas que el estudio del sector petrolero argentino tenía una relevancia que requería una mínima justificación pero más difícil fue encuadrar temporalmente mi interés para que sea factible realizarlo en forma individual sin otra herramienta más que una beca doctoral¹. No tan rápidamente entendí que no era posible abarcar el período que iba desde la Ley 17.319 (la ley marco que sigue vigente) aprobada por la dictadura de Onganía en 1967 hasta la sanción de la ley corta de 2006. Prácticamente, cuarenta años. De modo que opté por centrarme en el período más cercano en un principio, los años 2003-2007, tomando como antecedente histórico las décadas previas.

No obstante, todavía quedaban muchos problemas por afrontar en la construcción del problema de investigación. Uno de ellos es el marco teórico en el cual se inserta, entendido como el “corpus de conceptos de diferentes niveles de abstracción articulados entre sí que orientan la forma de aprehender la realidad” (Sautu et al, 2005: 34). El punto

¹ Desde el año 2005 formo parte de los distintos proyectos UBACyT dirigidos por Emilio Cafassi que si bien me permitieron financiar un viaje al exterior para participar de un Congreso internacional, entre otras cosas, no propiciaron herramientas de trabajo para mi investigación en forma directa.

de vista del investigador no sólo está permeado por su experiencia personal, sino también por sus preferencias teóricas que deben ser explicitadas.

Existe un movimiento permanente de la teoría al estado del arte y viceversa en esta etapa. Las preguntas de investigación que se formulan a partir de la revisión de la bibliografía precedente cuentan con una carga conceptual producto del marco teórico elaborado por el investigador, pero al mismo tiempo se verifica la adecuación de la teoría al tema. Es importante remarcarlo porque en ciertas ocasiones se sobredimensiona el rol de la teoría en un proceso de investigación y se corre el peligro de forzar el objeto de estudio a la misma. La teoría como instrumento de observación, es una de las máximas que me inculcó mi director, Damián Pierbattisti. En ese sentido, tal vez dediqué demasiado tiempo y energía a la elaboración teórica en una primera instancia de mi beca.

Interesado por el papel del petróleo en el funcionamiento del capitalismo a nivel global, me propuse releer a Karl Marx prestando especial atención a su concepción de la naturaleza. Para ello aproveché mi experiencia como docente de la materia “Teoría Marxista: El Capital” –cátedra dirigida por Emilio Cafassi- a lo largo de varios años. Desechando el camino que llevaba directo al estudio de la renta de la tierra (y derivado de allí, la renta petrolera), encontré lecturas novedosas respecto a las consecuencias de la depredación capitalista sobre el mundo natural. Autores como James O’Connor y Elmar Altvater se han propuesto introducir la dimensión ecológica dentro de la teoría marxista a fin de dar cuenta de problemas relacionados a la contaminación (especialmente el cambio climático) y al agotamiento de los recursos naturales (especialmente el petróleo) en las sociedades capitalistas contemporáneas. En términos generales, el marxismo ecológico plantea una segunda contradicción del capitalismo: no sólo la contradicción capital-trabajo sino también la relación contradictoria entre capital y naturaleza.

Lo cierto es que el desarrollo del marxismo ecológico como corriente novedosa dentro de la teoría marxista me generó un entusiasmo particular que derivó en la creación de un blog especializado junto a otro colega, Damiano Tagliavini². El blog nos permitió introducir esa perspectiva marxista en Argentina y generar lazos virtuales con intelectuales de todo

² Para un desarrollo más amplio se puede consultar Sabbatella (2010) y Sabbatella y Tagliavini (2011 y 2012). La dirección del blog es www.marxismoecologico.blogspot.com

el mundo. Sin embargo, aparecieron dos problemas. El primero es que el marxismo ecológico se presenta más como una macroteoría que como un programa de investigación: carece de herramientas para el abordaje directo de un problema y por lo tanto no facilita la realización de investigaciones científicas. Por lo tanto, debí complementar el marco teórico con otras perspectivas más funcionales a la construcción de un problema de investigación. Encontré en la Ecología Política un complemento ideal en el estudio de la relación entre sociedad y naturaleza, ya que se aboca tanto a la forma en la cual el hombre se apropia y utiliza su entorno natural, como a las representaciones e ideologías que prevalecen en ese vínculo. También se enfoca en la dimensión conflictiva entre los distintos sectores o clases sociales por imponer una determinada forma de apropiación, tanto material como simbólica³.

La perspectiva marxista servía para tener como punto de partida ineludible la creciente apropiación privada y mercantilización del intercambio entre el hombre y el mundo natural a medida que se expande la formación social capitalista. Pero también aparecen disputas entre las distintas fracciones de capital por configurar una relación hegemónica en cuanto al desarrollo de un determinado régimen de acumulación, una determinada forma de Estado y con ellos una forma de apropiación de la naturaleza distintiva. Por lo tanto, fueron significativos los aportes de Antonio Gramsci para enriquecer el concepto de Estado en la disputa por la hegemonía y los del Área de Economía y Tecnología de Flacso Argentina (encabezada por Eduardo Basualdo y Daniel Azpiazu), en cuanto a la identificación de los regímenes de acumulación de capital predominantes en la historia nacional y las fracciones sociales que los han sostenido. Por último, la asociación que David Harvey –desde una perspectiva marxista pero no explícitamente ecologista- realiza del neoliberalismo con la difusión de mecanismos de “acumulación por desposesión”, especialmente en relación a los recursos naturales, a través de la desregulación de los mercados y privatización de las empresas públicas.

Sintetizando, la articulación de estos aportes conceptuales apuntaba a la correspondencia, aunque no automática, entre el establecimiento -a nivel histórico y en

³ Cabe aclarar que la Ecología Política es todavía un campo de estudios sin límites precisos donde confluyen varias disciplinas. Algunos de los autores más representativos son Joan Martínez Alier, Héctor Alimonda, Germán Palacio. Para más información, véase Sabbatella 2013.

escala nacional- de un bloque hegemónico, que remite a un régimen de acumulación y una forma de Estado particulares, con la difusión de una ideología o representación hegemónica sobre la apropiación social de la naturaleza. Esta relación no siempre se presenta de manera transparente y monolítica, si no que frecuentemente se encuentra en tensión con otras valoraciones pertenecientes a sectores que disputan la hegemonía político-económica.

El segundo problema es que el excesivo entusiasmo teórico amenazaba con dilapidar los plazos institucionales. En ese sentido, la función del director fue vital para reencauzar la escritura de la tesis y armar un cronograma de trabajo que implicaba la entrega de un capítulo por mes. A tal fin, elaboramos conjuntamente un índice tentativo que serviría como guía ya que luego fue modificado en reiteradas oportunidades a lo largo del proceso de investigación.

También por indicación del director ajusté el marco temporal de la investigación. Decidimos dividir el estudio del sector petrolero en dos: el período neoliberal (1989-2001) para trabajarlo en la tesis de maestría y el período posneoliberal (2002 en adelante) en la tesis de doctorado. Además, tomé la precaución de reducir el sector de hidrocarburos como objeto de estudio al área *upstream* únicamente –exploración y extracción-, dejando fuera el área *downstream* –refinación, distribución y comercialización- que no tendría sentido tomarlo en función del problema.

A propósito, había tomado algunas decisiones necesarias pero todavía no eran suficientes para construir el problema. El análisis de los cambios y continuidades en el marco regulatorio del sector ya no era satisfactorio dados los avances teóricos alcanzados. Revisando nuevamente el estado del arte, me llamó la atención la transformación del petróleo en un mero *commodity* –una mercancía exportable sin valor estratégico- en el marco de la privatización de YPF a comienzos de los noventa. El paso de recurso estratégico a *commodity* había sido señalado por Kozulj y Bravo (1993) y Mansilla (2007), entre otros, pero desde un punto de vista fundamentalmente cuantitativo, sin profundizar en el aspecto cualitativo. Es decir, esas investigaciones daban cuenta que el discurso gubernamental había dado un giro conceptual pero más que nada analizaron sus implicancias en la dinámica del mercado a través de datos que mostraban la

sobreexplotación de los yacimientos existentes para generar saldos exportables de crudo, sin industrialización alguna. También la construcción de diez gasoductos dirigidos a los mercados chileno, brasileño y uruguayo para exportar gas natural. Sumado a la escasa inversión en actividad exploratoria de riesgo, el resultado de esa estrategia había sido un rápido aumento de la rentabilidad privada en detrimento del horizonte de vida de las reservas de hidrocarburos.

De modo que enfoqué mi interés hacia esa transformación discursiva a partir de una metodología cualitativa, dado que a mi entender ese ángulo no había sido profundizado. A su vez, comprendí que por tratarse de una primera aproximación al tema debía bajar las expectativas con respecto a la originalidad del desarrollo y de las conclusiones que obtendría. En todo caso, era una contribución modesta a un problema ya estudiado. La tesis de maestría fue el primer paso de una investigación más amplia que se plasmaría más tarde en la tesis de doctorado, la cual sí buscaría ser original en relación a un período menos estudiado dada su cercanía en el tiempo.

En definitiva, el problema de investigación pasaba por comprender de qué modo se había producido la transformación de los hidrocarburos en *commodities* bajo la hegemonía neoliberal y cuál había sido el grado de conflictividad que envolvió durante el proceso de desregulación petrolera y privatización de YPF. El énfasis estaba puesto en la perspectiva de los actores políticos, empresariales y sociales, por lo que se trataba de una investigación fundamentalmente cualitativa que se complementaba con los avances cuantitativos mencionados anteriormente.

Algunas preguntas específicas iniciales -que posteriormente se transformaron en objetivos específicos- eran las siguientes:

- ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad para la difusión y consolidación de la valoración económica o concepción mercantilista de los hidrocarburos en reemplazo de la caracterización estratégica?
- ¿Cuál fue el rol del Estado y de las empresas en la transformación del sector y de la concepción hegemónica?

- ¿De qué manera se plasmó en normas y discursos oficiales el cambio en la concepción?
- En el período de estudio, ¿existieron valoraciones o caracterizaciones alternativas que se expresaran a través de canales tanto institucionales como extrainstitucionales? ¿Fue conflictivo el cambio de concepción dominante? ¿Existió un conflicto de valoración? En caso positivo, ¿Cuál fue el grado de conflictividad y mediante qué canales se expresó?

A modo de hipótesis, afirmábamos que la celeridad y la profundidad con la cual se impusieron las reformas neoliberales, en el contexto de la desarticulación política de la oposición y la crisis hiperinflacionaria, permitieron la transformación mercantil del petróleo y gas con un bajo grado de conflictividad. Cabe destacar que, al contrario de lo que sugieren ciertas perspectivas dentro de las ciencias sociales, la hipótesis no surgió directamente de estas preguntas sino que fue formulada prácticamente en una etapa avanzada de la escritura de la tesis.

La tesis de doctorado tenía la ventaja de compartir el mismo objeto de estudio que la de maestría aunque con un período de tiempo contiguo. Por lo tanto, partiendo de los resultados de la tesis de maestría, la pregunta general era: ¿Qué cambios y qué continuidades es posible establecer en la política petrolera de la etapa posneoliberal respecto al esquema instaurado por la reforma neoliberal del sector de hidrocarburos durante el menemismo? Asumíamos como presupuesto que la salida de la Convertibilidad cristalizaba una “crisis orgánica” de la hegemonía neoliberal que abría paso a una nueva etapa que no representaba una mera continuidad del modelo económico y tampoco de las políticas petroleras, como sugerían algunos investigadores y sectores políticos. Las preguntas específicas, también convertidas en objetivos específicos posteriormente, eran las siguientes:

- ¿Persistió la apropiación simbólica de los hidrocarburos como *commodities*?
- ¿Qué regulaciones estatales fueron introducidas en la gestión privada del sector y cuáles fueron sus alcances?

- ¿Por qué la oferta interna de hidrocarburos ha decrecido, mientras que la demanda global de energía (industrial, transporte, comercial y domiciliaria) ha aumentado progresivamente durante toda la década? ¿Qué impactos económicos y políticos generó este desbalance?
- ¿Existió un conflicto ecológico-político entre el Estado Nacional y las petroleras privadas en cuanto a la apropiación material y simbólica del petróleo y gas?
- ¿Cuál es la naturaleza de la “crisis energética”? ¿Se trata de una manifestación de dicho conflicto ecológico-político?

Al igual que en el caso anterior, la explicitación de una hipótesis no fue instantánea sino que requirió cierto desarrollo del trabajo de campo. En este caso fueron dos:

- La apropiación material y simbólica de los hidrocarburos como *commodities* entró en crisis con el agotamiento del régimen de acumulación neoliberal y el desarrollo de un patrón de crecimiento con orientación productiva.
- Una mayor regulación estatal generó una mayor conflictividad ecológico-política con las petroleras privadas que se tradujo en una reducción de las inversiones en exploración y explotación de hidrocarburos. Por lo tanto, la “crisis energética” obedece en gran parte a una presión corporativa sobre el Estado para preservar los principios desregulatorios y el esquema privatista de la actividad y profundizar el proceso de “comoditización” del petróleo y gas.

Con todo, conviene aclarar que la delimitación del problema de investigación es un subproceso dentro del proceso de investigación que muchas veces no se agota hasta muy avanzado este último. Generalmente no se agota siquiera con la presentación de un plan de investigación a la institución de pertenencia. Los progresos en el trabajo de campo suelen complejizar el problema formulado inicialmente y por lo tanto se superpone con la etapa siguiente, a la que nos referiremos a continuación.

3) Trabajo de investigación

Superponiéndose con la definición del problema, comienza el trabajo de investigación propiamente dicho. Nos referimos a las tareas de recolección y análisis de datos y escritura de la tesis. Todas estas tareas están permeadas por una continua reelaboración teórica, metodológica y analítica, sobre todo tratándose de un diseño de investigación flexible como el que prevalece en las ciencias sociales.

Manteniendo la coherencia entre problema, objetivos, método e hipótesis, faltaba aún definir las técnicas de investigación. Las técnicas son “los procedimientos específicos empleados en una ciencia, o por un particular género de investigaciones dentro de una ciencia (...) Son las formas de cumplimentar el trabajo de una ciencia que son considerados, por razones más o menos convincentes, aceptables por una comunidad científica” (Kaplan 1964:19). Se deben tener en cuenta tanto las técnicas de recolección de datos como las técnicas de análisis de los mismos. Desde nuestro punto de vista, el proceso de investigación en ciencias sociales requiere la incorporación y aplicación de técnicas estandarizadas, pero también la puesta en práctica de los saberes y habilidades personales del investigador. O al revés, el proceso tiene una gran parte de labor artesanal por parte del investigador pero sobre la base de procedimientos reconocidos por su entorno académico y/o institucional.

Respecto a las técnicas de recolección, en la tesis de maestría nos valimos de la recopilación documental. Optamos por no realizar entrevistas por dos razones: la primera estaba relacionada con la falta de contactos directos, por lo que el acceso a los informantes clave hubiera insumido más tiempo del disponible; la segunda, y más importante, es que consideramos que el testimonio presente no sería una representación fiel del clima de época que envolvió a la privatización de YPF y, particularmente, el surgimiento de la noción de *commodity*.

Por recopilación documental nos referimos a la compilación de todas aquellas fuentes escritas que eran de interés para el desarrollo de la investigación. Una vez obtenidas,

fueron sistematizadas, clasificadas y agrupadas en diferentes niveles. En un primer nivel, las normas y documentos oficiales: leyes, decretos y resoluciones en materia de hidrocarburos sancionados en el período seleccionado; las versiones taquigráficas de las sesiones legislativas correspondientes; los acuerdos internacionales; entre otros. En un segundo nivel, la documentación publicada por el sector privado: balances de las empresas que operan en el país; informes de agencias e instituciones internacionales y locales; revistas y publicaciones especializadas. En un tercer nivel, los documentos emitidos por organizaciones políticas, sociales y sindicales que intervinieron en el tema. Por último, el archivo periodístico. Aquí surgió un problema nada menor. El relevamiento de la prensa escrita –en un principio, los diarios Clarín, La Nación y Página 12- entre los años 1989 y 2001 se mostraba como una tarea titánica, ya que no existe un registro digital en buena parte de ese período (casi todos los diarios inauguraron sus ediciones digitales a partir de 1997). Cuando esa tarea estaba amenazando la factibilidad de la investigación, tomé conocimiento de la existencia del Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), que cuenta con un pequeño espacio en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA donde se realiza desde hace décadas la recolección de material periodístico, clasificado por categorías o temas de interés económico nacional. Por ejemplo, hay una caja con la etiqueta "YPF" que contiene recortes de diarios (además de los mencionados, El Cronista Comercial y Ámbito Financiero) que datan desde la década del ochenta por lo menos. Indudablemente, el acceso a ese archivo implicó un ahorro considerable de tiempo. Pese a no contar con la posibilidad de revisar todos los diarios, ejemplar por ejemplar, en la forma prevista inicialmente, adoptamos como criterio la redundancia para abandonar el trabajo de campo. Este tiene lugar cuando, en determinado momento, la incorporación de nuevo material no agrega nueva información.

En cambio, el período seleccionado para abordar en la tesis doctoral sí permitía acceder al archivo digital de los principales diarios, por lo que los criterios de búsqueda fueron dos: rastreo de palabras clave y elección de fechas específicas relacionadas a ciertos acontecimientos. Además, en la etapa doctoral fue necesario incorporar una arista cuantitativa a través de técnicas estadísticas. Hasta ese momento no se había analizado suficientemente la evolución del mercado de hidrocarburos, de modo que debí convertirme en un autodidacta a la hora de recoger y analizar información estadística de

organismos públicos y privados. Principalmente, Secretaría de Energía de la Nación e Instituto Argentino del Petróleo y Gas (IAPG) que cuentan con la mayor parte de los datos publicados en sus respectivos portales web.

Sin dudas, no hubiese podido progresar en este terreno sin la valiosa ayuda de dos colegas, Mariano Barrera y Esteban Serrani. Ambos becarios de Conicet dedicados al estudio del sector petrolero, los había conocido por separado y les propuse armar un espacio informal para intercambiar información y avances de nuestras investigaciones⁴. Las debilidades de formación como cientista social pude suplirlas por fuera de los canales institucionales.

En cuanto a las técnicas de análisis, por un lado aplicamos esta veta estadística para indagar el desempeño de las petroleras privadas en cuanto a exploración, extracción y exportación de hidrocarburos, así como la creciente importación de gas natural y sus efectos en la balanza comercial del país. Por otro lado, aplicamos la técnica de análisis de contenido cualitativo sobre el material documental recopilado. “Es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados (...) se basa en la lectura (textual o visual) como instrumento de recogida de información, lectura que a diferencia de la lectura común debe realizarse siguiendo el método científico, es decir, debe ser, sistemática, objetiva, replicable, y válida”, según la definición que aporta Andreu Abela (2001: 2). La lectura del texto requiere poner la atención más allá del contenido manifiesto para develar el contenido latente y el contexto en el cual se enmarca. Se pone el énfasis en la captación de significados, la definición de la situación o el punto de vista del emisor. Al no existir más que unas pocas instrucciones preestablecidas, predomina la pericia del investigador para ordenar, clasificar y conceptualizar la información. Elegimos una estrategia mixta, combinando categorizaciones de tipo deductivo e inductivo. Es decir, partimos de ciertos conceptos teóricos constituidos en la etapa previa pero adoptando una postura flexible para incorporar las categorías que aparecieran en el material recabado o, incluso, para sumar las definiciones que los mismos actores hubieran pronunciado sobre los conceptos teóricos a modo de enriquecerlos.

⁴ El espacio se consolidó de tal manera que tiempo después se materializó en un libro en coautoría: “Historia de una privatización. Cómo y por qué se perdió YPF” publicado por Capital Intelectual en diciembre de 2012.

Con el fin de analizar ciertos documentos, nos propusimos como técnica de análisis seguir una serie de pasos: hacer una guía de preguntas para encontrar las respuestas en el texto, realizar una codificación y construir matrices de datos. Por ejemplo, el diario de sesiones de la Ley de Federalización de los Hidrocarburos y Privatización de YPF de 1992 es un extenso documento que contiene una gran cantidad de discursos fundados en argumentos históricos, políticos, económicos y partidarios. No todos los pasajes eran relevantes a los fines de nuestra investigación, por lo que fácilmente se podía desviar el foco de atención. Por esa razón, hicimos una lectura provista de una guía de preguntas relacionadas a la concepción del Estado, de la actividad petrolera y del petróleo en particular que tenía cada legislador en su respectiva intervención. Una vez extraídos los pasajes que respondían a esas preguntas, confeccionamos secuencialmente una matriz con las posturas de cada legislador, luego otra matriz con las posturas globales de cada partido y por último, reunimos en una matriz de nivel conceptual superior las tres principales corrientes político-ideológicas reflejadas en las sesiones legislativas: nacionalismo petrolero, liberalismo y neoliberalismo. Llamativamente, la postura liberal a secas (expresada en ese entonces por el bloque de la UCEDE) acompañaba la privatización de YPF defendiendo la desmonopolización del mercado pero no contemplaba definición alguna sobre el petróleo a diferencia de la postura neoliberal (reflejada claramente en las exposiciones del bloque menemista) que pretendían quitarle su sesgo estratégico para reducirlo a una mercancía exportable, a tonos con los cambios en la economía mundial y local.

En definitiva, interrogamos al texto a partir de los objetivos de investigación y de la carga conceptual propia, definidos previamente, pero dejándonos “sorprender” por los conceptos de mayor o menor abstracción que emanaran del mismo y que contribuyeron a una mejor comprensión del proceso de “comoditización” del petróleo a nivel cualitativo.

En cuanto al procesamiento de archivos digitalizados, nos apoyamos en algunos casos en el programa informático Atlas Ti. La utilización de este *software* especializado sirve para organizar y analizar el material aunque el resultado fue dispar. Por ejemplo, fue útil para realizar un primer procesamiento del abultado material de la Revista Petrotecnia, compuesto de artículos digitales –pese a que es engorroso convertir archivos *pdf* a *doc*

como lo exige el programa-. Allí marcamos los fragmentos de texto más significativos, hicimos una codificación a partir de conceptos teóricos propios y de conceptos emergentes y creamos memos en los cuales establecíamos una definición de los códigos o hacíamos anotaciones de ideas o preguntas que surgían de la exploración del material. No obstante, fue necesario en una segunda instancia trasladar esos avances al programa *Word* con el fin de facilitar la escritura.

Precisamente, nos queda señalar un aspecto del proceso de escritura: ¿es conveniente escribir capítulo por capítulo o dar un orden aleatorio? Como comentamos anteriormente, en la tesis de maestría adoptamos la primera modalidad por indicación del director para obtener avances en plazos razonables. Efectivamente, fue así. El “miedo” a escribir, que muchos investigadores principiantes tienen, irremediablemente quedó atrás y la tesis fue presentada antes del cierre de la convocatoria a la beca doctoral tipo II, facilitando su obtención. En cambio, durante la escritura de la tesis doctoral adoptamos la segunda modalidad. Con más experiencia acumulada, avanzamos con cada capítulo sin un orden fijo en la medida que brotaba la inspiración y que se contaba con la información necesaria. Esta flexibilidad otorgó una mayor velocidad a la escritura, superando buena parte de las trabas de índole personal, científico o contextual que suelen surgir en la marcha.

En ese sentido, pudimos dar una pronta respuesta al desafío que nos planteó el conflicto desatado entre el gobierno nacional y la empresa Repsol, que culminó con la expropiación de parte de su paquete accionario en YPF a comienzos de 2012, en pleno proceso de escritura. Si bien ya estábamos observando la situación conflictiva entre Estado y petroleras a lo largo de toda la década y el diagnóstico del sector conducía necesariamente a la necesidad de recuperar el control estatal de YPF, los hechos nos obligaron a repensar el índice y a extender el período de estudio hasta la sanción de la Ley de Soberanía Hidrocarburífera. Esta modalidad de escritura nos habilitó a introducir esos cambios sin mayores dificultades. No obstante, cabe advertir que dentro de ese “desorden” se debe ser riguroso en el etiquetado de borradores, carpetas y subcarpetas dentro del ordenador con el que se cuenta.

Reflexiones finales

Una vez más, remarcamos que cada proceso de investigación en ciencias sociales tiene sus propios problemas y que, por lo tanto, en este trabajo hemos reflexionado sobre algunos de ellos partiendo de una experiencia personal. Incluso, la división del proceso en tres etapas puede ser arbitraria pero nos permitió dilucidar la gran cantidad de decisiones que involucran cada una de ellas y que deben estar fundamentadas.

Durante la etapa de elección del tema de investigación pueden surgir obstáculos personales, institucionales o sociales que dificulten o demoren la decisión. A la descripción de mi trayectoria personal, queda agregar una observación nada menor. Mis primeros pasos en el área de investigación estaban influidos por un contexto académico marcadamente volcado al estudio de los denominados movimientos sociales, que encarnaban la resistencia a las políticas neoliberales de los noventa y que tuvieron un fuerte protagonismo en la crisis de 2001-2002. Si bien el cambio en el tema de interés hacia el sector petrolero estuvo motivado más que nada por circunstancias personales, no deja de ser notable que se produjera en el marco del desplazamiento de la crisis neoliberal hacia la reactivación de la economía y la recuperación de ciertas facultades del Estado que habían sido entregadas al mercado. Bajo nuevas perspectivas políticas y sociales, se ha presentado un gran desafío para las ciencias sociales en cuanto a su capacidad de elaborar diagnósticos y generar propuestas ante viejos y nuevos problemas. La reflexión sobre este desafío no debería ser ajena a quienes tienen o aspiran a obtener una beca doctoral financiada por el Estado.

Por supuesto que un “problema social” no se convierte directamente en un problema de investigación. A ello nos hemos dedicado en el segundo apartado. Deben existir preguntas aún no respondidas que sean abordables en términos científicos y con los instrumentos disponibles. Consideramos que la creación y correcta demarcación del problema es crucial para el desenvolvimiento del trabajo de investigación propiamente dicho. Sin problema, no hay investigación científica posible. En todo caso, habrá un tema

de interés que se puede abordar desde otros géneros discursivos, tales como el periodismo, la literatura, etc.

Es recomendable, en un primer momento, plantearse aportes modestos al proceso de investigación social. En ese sentido, la elaboración de una tesis de maestría es un excelente ejercicio previo al desarrollo de una tesis doctoral, en el cual un candidato a doctor debe estar en condiciones de generar resultados originales en términos teóricos y empíricos.

Por último, queremos enfatizar la existencia de métodos y técnicas para desarrollar un trabajo de investigación pero que no funcionan en todo momento y lugar. Un cientista social tiene mucho de artesano y eso queda plenamente manifiesto en esta etapa pero siempre siguiendo procedimientos que puedan ser validados por los pares⁵.

Referencias bibliográficas

ANDREU ABELA, Jaime 2001 "Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada" (Disponible en: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf> Bajado el 1/3/2009).

KAPLAN, Abraham 1964 *The conduct of inquiry. Methodology for Behavioral Science*. San Francisco: Chandler.

KOZULJ, Roberto y BRAVO, Víctor 1993 *La política de desregulación petrolera argentina*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

MANSILLA, Diego 2007 *Hidrocarburos y política energética. De la importancia estratégica al valor económico: desregulación y privatización de los hidrocarburos en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

⁵ El lector interesado por los resultados del proceso de investigación desarrollado aquí podrá consultarlos parcialmente en Sabbatella 2012 y 2014.

PIOVANI, Juan Ignacio 2007 "El diseño de la investigación". En: Alberto Marradi, Nélida Archenti y Juan Ignacio Piovani: *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires, Emecé Editores. pp. 71 a 85.

SABBATELLA, Ignacio 2014 "Neoliberalismo y naturaleza: la "comoditización" de los hidrocarburos en Argentina (1989-2001)". *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, Vol. 22. pp. 101 a 116.

_____ 2013 "Ecología Política: herramientas conceptuales y metodológicas". VI Jornadas de la Asociación Argentino-Uruguaya de Economía Ecológica, Universidad Nacional de Salta.

_____ 2012 "La política petrolera de la posconvertibilidad: de la herencia neoliberal a la expropiación de YPF". *Revista Argumentos*, N° 14. pp. 149 a 180.

_____ 2010 "Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza". *Revista Iconos*, N° 36. pp. 69 a 80.

SABBATELLA, Ignacio y TAGLIAVINI, Damiano 2012 "La expansión capitalista sobre la Tierra en todas las direcciones. Aportes del Marxismo Ecológico". *Revista Theomai*, N° 26. pp. 79 a 98.

_____ 2011 "Marxismo Ecológico: Elementos fundamentales para la crítica de la economía-política-ecológica". *Revista Herramienta*, N° 47. pp. 175 a 189.

SAUTU, Ruth et al 2005 *Manual de metodología*. Buenos Aires, Clacso.